

Núm. 26

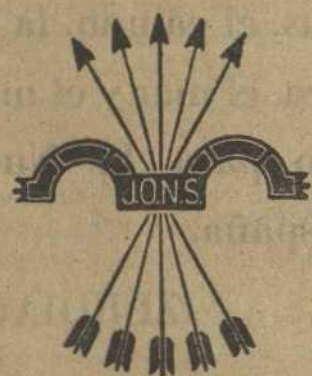
28-VIII-37

15 cts.

DESTINO

La revolución no
se ha hecho y fa-
talmente se tiene
que hacer: o la
hacemos nosotros
o la harán otros.
Ruiz de Alda 1933

Semanario de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas Ofensivas Nacional-Sindicalistas



QUI VULT
REGNARE,
SCRIBAT

La escuela populista,
rica en ficheros y en
jóvenes cautos, llenos
sí, de prudencia y cor-
tesía, pero que se pare-
cen mas que a nada a
los formados en la más
refinada escuela masó-
nica.

JOSE ANTONIO

Arenga a Cataluña

Es el clarinazo de la nueva España. Mejor aún; de la España eterna; de la de hoy, de la de ayer y de la de mañana. Sobre todo, la de mañana. Esta España que se levanta tensa, elástica, queriendo, hacerse su cielo para gozar de las angustias del camino. Porque el camino ha de ser duro, y de esa dureza precisamente han de salir las mutuas comprensiones y el ardor común. ¡Camino fatigoso y alegre de las reconquistas!

Y no se hable tan solo de los beneficios de la convivencia, ni de la triste necesidad de conllevarse. Geografía e Historia, con sus razones incanjeables, cantan una canción más noble. Sueño de unidad y de común tarea, frente al angosto particularismo y al paso atrás de las fragmentaciones suicidas. Porque ¿Quién ha concedido a los pueblos el derecho de suicidarse? Los pueblos—Werther—deben aprender de una vez para toda su Historia, que la pólvora romántica es la de las anulaciones. Desde Buenaventura Carlos Aribau, aquel a quien el corbatín romántico le estrangulaba la amplitud de la voz para hacerle balbucear: «en llemosí li parl, que llengua altra no sent...», hasta la estrella solitaria del Presidente Masiá, todo ha sido, en este siglo de historia catalana, tentativa de suicidio entre turbios cendales románticos. ¡Que la sangre del «Conseller» Casanova no era grito, solamente, de particularismo! ¡Y que las barras de Aragón, que aquel calabrés, Roger de Lauria, hacia llevar como salvoconducto a los peces del Mediterráneo, venían con ímpetus de Ebro arriba para empujar a las naves que habían de derrotar a las flotas angevinas!

Y el romanticismo en los pueblos,—las tesis románticas y liberales en su política—concluye por ahogarlos en la propia angustia de la pérdida de más altos estímulos. Así, ¡catalanes!, que no puedan vuestros hijos, en cercano día, escupiros al rostro, que les legásteis un pueblo atomizado y empobrecido, sin el ideal de una alta empresa—envuelto, en cambio, en la anarquía de las sensibileras fórmulas de una liberación sin meta—que cumplir a lo largo de la historia.

¡Catalanes! Que el futuro, como el pasado, no os intente borrar como una generación maldita, que tendió a su pueblo los puentes del aniquilamiento.

¡Catalanes! Que la gran España—la de hoy, la de ayer y la de mañana—integre vuestros esfuerzos —los de la gran Cataluña—para servir a la alta empresa de unificación donde todos los españoles habremos de salvarnos.

De F. E. núm. 1, jueves 7 de XII de 1933.

FALANGISMO

La experiencia y la Política

ES preciso que las juventudes nacional-sindicalistas vuelvan a las definiciones elementales y saquen de las mismas las consecuencias lógicas y terminantes frente al barullo conceptual de las generaciones anteriores taradas para nosotros por el egoísmo y el fracaso.

POLÍTICA es el arte de dirigir a un pueblo. Con esta exacta afirmación de corte clásico, admitida por todos, comenzamos nosotros a tachar a diestro y siniestro fórmulas, tópicos, conductas opuestas al sentido de la Revolución Nacional.

LA Política no es ciencia. Todo cuanto cae bajo el campo de la ciencia parte de principios inmutables, obedece a reglas fijas, a normas exactas y se desenvuelve por cauces medidos y previstos. La experiencia tiene, desde luego, un valor científico: quien ha observado un fenómeno, quien ha padecido unos resultados, quien ha vivido un proceso puede después aplicando los conocimientos y reglas científicas deducir unas mismas consecuencias frente a problemas análogos. ¿Puede tener la experiencia un valor político? Creemos sinceramente que no.

Si la Política es un arte, el más peregrino y difícil por la materia prima sobre la que se ejerce, es natural y necesario que sea realizada por artistas, de ninguna manera por científicos. Es la hora de gritar fuertemente que España necesita buenos, arrebatados, magníficos artistas de la Política. Porque el arte de dirigir y

encauzar la vida de un pueblo no está sujeto a normas fijas sino a improvisaciones geniales, a intuiciones profundas, a mentes inspiradas, a sensibilidades vibrantes, capaces de comprender los susurros de la Musa política. El político como el pintor y como el músico nace. No es posible estudiar la ciencia de gobernar porque no existe. Reconocemos, sin embargo, que la experiencia puede proporcionar al político una técnica para mover las piezas, plantear los problemas, manejar los tornos. Pero toda la técnica no es nada sin la inspiración política.

LOS camisas azules descubrimos hace unos años que las castas que usufructuaban el adjetivo de políticas eran gentes vanas, mediocres, rutinarias de una técnica burocrática y parlamentaria, utilizadoras de unos cuantos tópicos demo-liberales que ellos aplicaban a la vida nacional como si fueran reglas matemáticas, fórmulas científicas. Nosotros nos hemos rebelado encorajinados contra ese pasado inmediato de artificio y fraude y hemos proclamado que no creemos en las fórmulas, que no respetamos la experiencia, que sólo tenemos fe en el valor «hombre». A la intemperie, en el combate, en la vuelta a la violencia elemental y santa, las juventudes nacional-sindicalistas hemos hallado, sin complicaciones, hombres para todo: para la lucha, para la técnica, para la administración, para la propaganda, para el apostolado, para el estudio y también para ejercer el arte difícil y vital de la Política.

JAVIER M. de BEDOYA
Colaborador nacional.

DOS NOTAS

Sobre Gobiernos Legítimos

EL romance es del Cid, y en él se cuenta como Diego Lainez, excelente castellano, anticipado nacional-sindicalista, probó de los cuatro hijos que tenía, el más valiente.

ES que don Diego vivía agraviado, y su honor requería venganza; pero, viejo e incapaz, la función cumplía a sus hijos. Y los probó sucesivamente, infligiendo a su boca duro dolor; dice el romance que los tres habidos en su legal mujer gimieron grandes voces, pero sin ré-

plica gallarda, con desazón paterna. Mas no así el cuarto, el bastardo Rodrigo, que

con el gran dolor que siente
un bofetón le ha amagado,
—Aflojad, padre, —le dijo—
si no seré mal criado.

Don Diego le eligió como ejecutor de su venganza. Y ya sabemos de su historia, y de como legitimó su sangre.

AHORA que se discute, en tierras de Europa, y con argumentos populistas, de la legitimidad del «Gobierno de Valencia» y se nos combate por desobediencia y rebeldía

y guerra, no será inoportuna una respuesta nacional-sindicalista a esta cuestión bizantina de la legitimidad de los gobiernos. Respuesta teórica, que la eficaz y contundente la dan nuestros camaradas con su morir en frentes de combate.

DISCUTIR, encaminar argumentos contra argumentos, solo puede hacerse sobre cimientos de doctrina. La de ellos, esa mezcla aguada de marxismo, democracia y cristianismo liberal que se llama de cualquier manera. La nuestra, el sindicalismo nacional, que definió JOSE ANTONIO.

ES afirmación nuestra, común a todo «fascismo», que nadie posee derechos sustantivos, y los adherentes que se confieren lo son siempre en vista de la «función» que ha de ser desarrollada. Es una proposición grata al gran caído Ramiro de Maeztu, que consumió en su defensa muchas y bravas páginas.

LAS tareas de gobierno exigen, para ser posibles, que el gobernante sea investido de «poderes» —de derechos— sin los que toda gobernanza sería nula. Entre otros el derecho a la obediencia de los gobernados, y el de llamarse legítimo poder. Pero su vigencia depende de la función cumplida. Grave error democrático otorgar poderes a plazo fijo. Quien gobierna lealmente, acertadamente, debe seguir ostentándolos, y no el que obra sin lealtad a la gobernanza encomendada. Carece de interés que el voto unánime otorgue prórrogas, o la soberanía popular las niegue, porque el pueblo no puede conferir derechos en desacuerdo con la realidad funcional, que es la única que cuenta. (Llámanse a esto pragmatismo. Bien. Pero no se pierda de vista que en política solo existen dos realidades; el buen gobierno y el mal gobernar).

LA discusión se plantea en estos términos: ¿Cuándo y por qué deja un Gobierno de cumplir su función? ¿Cuándo es «desgobierno»? No puede entregarse a disputa arbitraria de partidos o de conveniencias; hay que acudir a un criterio objetivo. Nosotros lo obtenemos de nuestro concepto de nación. Es legítimo, está asistido de todos sus derechos y poderes aquel Gobierno que sirve a la «unidad universal de destino» que es —en este caso— España.

DE nada valen argucias abogaciles; ni que Ossorio y otros campeones de «juricidad» invoquen mandatos populares, triunfos electo-

Pensad, falangistas, que la masonería, y la política, y el populismo pueden pasar por mitad de la calle y llevarse detrás la gente de la calle. Y cómo la Falange no es, como aquel nefando político que no le importó la calle, es necesario salir por medio de la calle y conquistar las plazas, el campo, la tierra, el mar y el mundo para la Nueva España.

IZURDIAGA.

rales, confianzas parlamentarias. Porque si todo el parlamento, si toda la Nación, en ceguera colectiva coincidieran en traición a la unidad «universal de destino», sería lícito obrar contra ellos en nombre del único criterio auténtico de legalidad. Y no obrar «dentro de ley», que las leyes ellos las hacen, y suyos fueron los resortes de represión y de falsía. Las elecciones de febrero lo comprueban. No cabe sino la aptitud violenta —revolucionaria y guerrera—, que revolución, según el nacional-sindicalismo la entiende es derribar leyes accidentales y efímeras en nombre de un valor eterno, de un orden invariable.

EL padre del Cid, el buen Diego Lainez, castellano de pro, en ocasión de venganza —«función» que cumplir— elige entre sus hijos al más valiente; y elige precisamente al no legal, al bastardo Rodrigo, al «hermano de ganancia», que con esto sólo queda legitimado. No cuenta el romance si los tres hermanos del Cid exhibieron entonces razones populistas, invocando legitimidades de su nacer. Suponemos que, de haberlo hecho, el bastardo Rodrigo respondiera descargando sobre sus mejillas el bofetón que amagó a don Diego, su padre.

DE cómo la Segunda República española, poder bastardo, pudo legitimarse y no supo, será objeto de una segunda nota.

GONZALO TORRENTE BALLESTER
Colaborador nacional.

LA FALANGE CATALANA

El día esperado Santiago Martín B.

por FRANCISCO BRAVO

(De «unidad», de San Sebastián)

Por fin llegó el día esperado durante tantas vigili-
as creadoras en las noches de parapeto. Un año casi, de frente de contención. Conocíamos ya todas las noches, las frías de niebla, de viento y de nieve de los meses largos de otoño y de invierno; conocíamos también los verdores de la primavera y las doradas espigas del estío. Y las chavolas húmedas, palacios del combatiente. Y las alambradas protectoras. Y sabíamos también con la experiencia de la vida dura y fuerte, de la hermandad entre los hombres. Y de la lucha franca por la vida y el ideal. Sangre nuestra fertilizó montes de Espinosa e informe montón de carne rota y de hierro azul constituyó valla infranqueable para las hordas. Y teníamos también nuestros luceros en el cielo de la Falange. Hubo entre nosotros ánimos grandes y desalientos pequeños. Pero la Centuria imperturbable seguía su camino en el tiempo prestando su servicio: a la Montaña miramos en una tarde de octubre y no volvimos la vista atrás. Seguimos nuestro Destino que es Destino de Imperio, combatiendo al Rojo, al Hierro y al Frío, esperando siempre sin duda ni desaliento un Amanecer que vendrá porque nuestro esfuerzo lo hará venir. En Espinosa, Montecillo, Loma de Montija, Soncillo, Pedrosa, Ahedo y Argomedo dejamos rastros impares de nuestra lucha: en unos fué Sangre, en otros Ingenio, en otros Técnica, en todos esfuerzo juvenil y Milicia Civil y Guerrera.

Pero ansiábamos más. Lo hecho con tenacidad y constancia no bastaba. Ante nosotros a increíble aproximación de fuego se alzaban orgullosas las posiciones rojas. Oíamos por las noches sus insultos y sus prédicas. Pero nosotros deseábamos otro diálogo más duro y fuerte. Conocíamos todas sus posiciones; las sabíamos tan bien como ellos y deseábamos y queríamos arrancar de ellas toda enseñanza que no fuera nuestra. ¡Cómo codiciábamos aquel monte y aquellos llanos! Los mirábamos con el amor con que se miran las cosas perdidas. Los habíamos tenido como fruto en los labios. Y tuvimos que volver a esperar. Pero al fin llegó la Hora.

Nos encuadraron entre las fuerzas legionarias con la seguridad de que no desmereceríamos de ellas. El día 13 nos señalaron sector: el de Ahedo. En frente las posiciones más fuertes; cota tras cota imágenes gemelas de las indelebles del Caballo y de la Arbosa. Por la noche con leve runrunear de canciones cortamos e silencio de una noche en movimiento, trasladándonos de Soncillo a Pedrosa. Al llegar, la caminata a Ahedo: ocho kilómetros bajo los rayos plateados de la luna.

Llegamos a Ahedo cerca de la madrugada. En el horizonte vagos resplandores de un amanecer dudoso. Descansamos esperando el nuevo día. En todos los corazones la fe, en todos los ánimos el valor, en todos los pechos confianza y ansias de superación. Nos despierta el zumbido de la aviación. Ensancha el ánimo, despeja la duda. Vemos y oímos el bombardeo; la artillería cañonea también, eficazmente. Nuestra operación ha de ser la última de la jornada. Vemos la toma arrojada de los montes cercanos. Pero al mediodía surge enemigo imponderable, la niebla y el viento. Se suspenderá la operación? La aviación no puede actuar. Intervalos engañosos de sol mienten la duda. Se decide subir. Ordenes serenas del capitán. Corresponde a nuestra Centuria una cota sin nombre; un 921 que pretende quitar poesía a la muerte. Es la más difícil; la más célebre también. La atacaremos por tres lados. Se calculan en unos sesenta los enemigos pero prevenidos, según luego se ha comprobado, ocupaban el fortín de la cota dos compañías de voluntarios rojos; eran del batallón 114, el Tercio chico les llamau; es la gente de máxima confianza de su Mando.

Subimos velozmente entre fina lluvia y viento cortante; el sol ha mentido. Pero ya no se puede abandonar la empresa. Llegamos hasta las mismas alambradas. Caen héroes. Como siempre los mejores. El capitán Busutil dirige la operación siempre en primera línea. Una bala dolorosamente certera derrumba su vida; su incansable actividad, su sincero españolismo, su despejada inteligencia se truncan dejando el ejemplo diáfano del deber siempre cumplido. Un rayo de sol penetra facilitando su paso a los luceros. Después las nubes vuelven a llorar su impiedad. El alférez P. P. llega, siempre adelante, cerca de las alambradas. Los «Arriba España» de su voz serena y potente quedan truncados por el plomo rojo. Cae mostrando lo que es un jefe de la Falange frente a la muerte. Lloramos, sin perder el ánimo, por el porvenir. Las nubes siguen tam-

Estaba la Jefatura Nacional de nuestra Organización en Burgos, cuando un buen día se presentaron dos evadidos de Barcelona. Era allá a primeros de octubre del año pasado. Uno de ellos, ceceno, con gafas, teñido su buen castellano por el acento regional inconfundible, nos dijo:

—Soy Santiago Martín Busutil, jefe de milicias de la Jóns de Barcelona.

Y a continuación nos narró la participación heroica de nuestros camaradas en el intento de sublevación de las fuerzas militares; su conducta magnífica en el cuartel de Artillería, en el Hotel Colón, en todos aquellos sitios donde se peleó en favor de la nueva España.

—Es una suerte que podamos nosotros testificar, que en Barcelona como en el resto de España, los camisas azules han cumplido con su deber. De la lucha hemos salido pocos con vida. Pero los que cayeron y de los cuales la historia del movimiento nacional hará mención, honra y prestigian a la Falange.

Agobiamos después a Busutil, con preguntas sobre el paradero de la vieja guardia barcelonesa. Y cuando nuestra curiosidad fué satisfecha, un sordo sentimiento de angustia se nos quebró por dentro, erizado de temores por aquellos bravos camaradas que en difícil ambiente catalán hacían todo lo posible por la España nacionalsindicalista.

Busutil trata también pormenores interesantes sobre la situación de Barcelona. Los facilitó en seguida a quien era su deber. Estuvo con nosotros —en aquella Jefatura territorial embrionaria, que tenía su jurisdicción «in paribus in fidelibus», pero que reposaba dinamismo— unos cuantos días. Y en seguida marchó al frente de Santander, volviendo a lucir sus estrellas de teniente de Intendencia y sus tres yugos. Porque Busutil era militar y caballero en la misma proporción feliz que nacionalsindicalista y camisa azul.

En las tierras altas burgalesas, nuestro camarada ha estado toda la campaña, derrochando valor, entera energía; haciéndose querer por sus subordinados. Honrando como él quería, la camisa azul. Y uno de estos días pasados ha muerto al atacar una posición enemiga. Sus ojos no volverán a ver la blanca tierra de su región, luminosa y mediterránea. Pero en la cohorte innumerable de los caídos por España nacionalsindicalista —oidlo bien catalanes que lejos del sitio donde cayó Busutil añoráis la tierra nativa—, Santiago Busutil tendrá un lugar de honor. Y en la memoria de sus camaradas de la vieja guardia, un recuerdo imborrable.

SANTIAGO MARTÍN BUSTIL.

PRESENTE.

ORDEN DE LA 4.ª CENTURIA

del día 13 de Agosto de 1937

CAMARADAS:

Nuestra Centuria que desde ya once meses viene defendiendo con una abnegación admirable este frente, dejando rastros de sangre y camaradas caídos a lo largo de él va a pasar a nuevas actividades.

Si Falange es disciplina y obediencia ciega nunca más que ahora va a ser preciso extremar estas dos virtudes militares.

Un Mando al que se obedece ciegamente, aunque sea mediano, da siempre la victoria a los Ejércitos.

Vuestros Oficiales y yo con ellos, teniendo en cuenta vuestros sacrificios continuos y agotadores, os han dejado en este período una libertad que vosotros comprendéis no puede ser mantenida en fuego de avance.

Conocéis todos muy bien y las sabéis cumplir mejor, las obligaciones del soldado, extremarlas ahora al presentaros a vuestros superiores, al ir a las formaciones y despliegues, al prestar vuestros servicios de armas.

Vuestro Jefe de Escuadra, ha de ser vuestro inmediato dirigente y a quien preciso obedecer con más fe y disciplina, él pasa con vosotros los mismos sacrificios y riesgos y decide inmediatamente ante el peligro o el triunfo la duda que es el peor enemigo del soldado.

Vosotros, Jefes de Escuadra hacer lo mismo con vuestros Jefes de Falange.

Si así lo hacéis será esta 4.ª Centuria, hoy orgullo nuestro y de la Bandera, lo que ha sido siempre.

No olvidéis de que en ella forman parte la Centuria 17 y la Centuria Catalana; que supieron hacerse acreedoras de la Medalla Militar.

Que no se os olvide.

Así en la futura victoria seguiremos todos unidos trabajando.

POR ESPAÑA,
POR LA FALANGE,
¡ARRIBA ESPAÑA!

Vuestro camarada Capitán, S-M. B.

Esta fué la última orden que firmó el Capitán de nuestra Centuria.

bién llorando. El sol, asustado de su obra, no se atreve ya a salir.

Más camaradas caen dignificando la camisa azul. La retirada ordenada se impone. Ordenes breves y tajantes. La disciplina se sigue. Lo recogemos todo. Las primeras sombras de la noche nos protegen. Bajamos en procesión de tristeza dolorosa. Pero nuestro ánimo es más fuerte que nunca.

Ansiamos el amanecer nuevo. Lo esperamos con pasión. Devoramos las horas interminables de la noche. Y surge el Día Nuevo. Es el de la Victoria. Un cielo azul y sin nubes lo anuncia ya. Subimos. La aviación actúa. La Artillería deshace posiciones inexpugnables para quien no tenga fe en el Ideal. Sones de Victoria coronan la cumbre. Nuestra bandera ondea en el fortín. Nueva tierra es de España. Nuestro himno se eleva al cielo como oración y plegaria. Nuestras balas persiguen al enemigo que huye. Les vemos caer. Las montañas cercanas son nuestras también. Las posiciones rojas formidablemente protegidas están tomadas ya. En nuestra mente bailan imborrables recuerdos y la prosa de un número que lleva en sí la poesía de la Fe y de la muerte, de la Victoria y de la eternidad: 921, 921, 921... Por la noche los luceros nos envuelven en leve sonrisa de satisfacción y alegría.

Y la Centuria sigue imperturbable su camino cara al sol y a la Montaña que pronto llegará.

LIENZ

Cota 918.-Agosto del II Año
Triunfal.

1.ª Centuria Catalana.



EDITORIAL

EL PROBLEMA DEL TRIGO

Van tomando cuerpo de ley los puntos de la Falange El punto 18, que sobre la tierra versa, comenzó a tener concreta realidad con el Decreto de ordenación triguera, firmado por el Caudillo el 23 de agosto de este mes triunfal. En los días en que la suerte de Santander se decidía, y su libertad. Por este Decreto las voces de nuestros mejores, por voluntad del Caudillo tienen eco y realización. El pensamiento de José Antonio y el de Onésimo Redondo y el de Fernández Cuesta, se ven una vez más plasmados en el Estado Nuevo.

El Campo es España», dijo José Antonio, y esta verdad que por tanto tiempo se vió des conocida ahora tiene eco y comienza a adquirir cuerpo. El trigo—flor de Castilla—va a ser dignamente remunerado; va a tener «un precio mayor con lo que desaparecerán los jornales mínimos, renacerá la prosperidad en las aldeas y comenzaremos a devolver al campo, para dotarlo suficientemente, gran parte de lo que hoy absorbe la ciudad, en pagos de sus servicios intelectuales y comerciales». Pues España que había sido ciega para la triste situación de su campo vuelve los ojos hacia el, por el nacional-sindicalismo que ha hecho brotar con vida la realidad española.

«Consideramos, como única solución totalitaria del problema que interesa resolver, la ineludible necesidad de realizar una política de revalorización, asegurando al trigo sus precios mínimos remunerados... «dice el preámbulo del Decreto que ha creado el «Servicio Nacional del Trigo».

Así será. Como serán también las restantes disposiciones que tras esta—de importancia que escapa en glosa como esta es, pero que por todos, con el solo enunciado, es comprendida—vendrán a solucionar con solución total, el problema del trigo.

Los que regularan su producción racional, suprimiendo así como el mismo Decreto dice, «la superproducción que agravaba las trágicas consecuencias de una especulación arraigada» y las que establezcan un cultivo racionalmente realizado, servido por la ayuda mecánica que la moderna técnica puso al servicio de los hombres.

Como dicen nuestros puntos básicos «Racionalizando las unidades de cultivo para suprimir tanto los latifundios desperdiciados, como los minifundios antieconómicos por su exiguo rendimiento».

Y así por voluntad del Caudillo que rige los destinos de la nueva España, toman solución problemas que la tuvieron antes siempre aplazada. La solución del problema del trigo será obra de nuestro Caudillo. Y el campo, sostén de España, cuna de nuestra razón y manera de ser, se verá con justicia considerado. Porque en España es todo ¡Arriba el Campo!, un ¡Arriba España!

Camarada de la primera Centuria catalana
caído el día 14 de Agosto en el sector de
Ahedo de las Puebas, frente de Santander.

CAMARADA MARCELINO PRESAS:
¡ARRIBA ESPAÑA!

¡Arriba el Campo!
¡Arriba España!

Aquel muchachito rubio

12 de Febrero... Son las dos de la madrugada. Por la calle Cortés entre Villariel y Urgel, a la luz de las pocas farolas de gas que a esa hora están encendidas, cuatro muchachos con unos paquetes debajo del brazo y unos raros calderos en la mano, transitan por el paseo. Intermitentemente se detienen, pegan en los árboles y postes del tranvía unos papeles, siguen andando y un poco más allá repiten la operación nuevamente... La noche es fría, el trabajo no exento de riesgos, pero para ellos el frío no reza y el riesgo es un placer. Siguen pegando sus papeles mientras un murmullo apagado deja entender frases cortadas... nacional-sindicalista... cara al sol... volverán banderas victoriosas.

Son cuatro muchachos jóvenes, chiquillos casi. Un poco más tarde a las tres y media de la mañana, toda esta parte de la Gran Vía está plagada de «HAZ» y de folletos y ellos, cumplida su misión, enfrente del Price, se despiden con un saludo entonces no muy frecuente, el brazo en alto y la mano extendida. Los pocos transnochadores que les contemplan no ocultan su inquietud porque aquel gesto solía presagiar tormenta...

14 de Marzo... Son las siete de la tarde, los mismos muchachos en la Plaza de Cataluña discuten animadamente en un grupo... se distingue entre los cuatro uno, el mismo de la

otra noche, ni alto ni bajo, pobremente vestido, algo rubillo y de facciones escuálidas y anfiadas que es el que entre todos, lleva la voz cantante. Les han llamado «señoritos fascistas» y las cosas hay que ponerlas en claro... la cosa se agría, nuevos refuerzos les llegan a los contrarios y un poco después de las palabras se pasa a los hechos. Los cuatro valientes pegan sus espaldas y con unas ligeras vergas en la mano despejan en poco rato la incógnita numérica del adversario. Cuando la policía llega es tarde y en el suelo se hallan dos rojillos conmocionados ya que a la única baja nuestra, casi a rastras, se la lleva hasta lugar seguro...

Mayo... no recuerdo el día... bárbaramente abofeteado, el rubillo es conducido entre dos guardias de Asalto a la Jefatura de Policía. Su delito ha sido tener un raro carnet en su casa, el de la Falange. La gente le mira. ¿Es un delincuente? Sí, debe de serlo porque no hace más que gritar: ¡Arriba España! con voz trémula de indignación y de asco... a empujones es introducido en el edificio de la Vía Layetana...

Fines de Junio... De aquéllos cuatro muchachos dos están en la cárcel, uno ha marchado al campo para evitar el ser encarcelado y el otro, el muchachito rubio, que no sé cómo se las ha arreglado, se tropieza con el go de manos a boca en la calle. Su

palma abierta descansa ante mi frente el gracioso arco de un romano... me dice algo de lo que se prepara, sus ojos bailan alegres pensando en lo que la España después habrá de ser... Adiós, nos vamos en los caminos del Triunfo... Un abrazo fuerte y veo sus ojos, de niño que no ha crecido, un poco encanijado, perderse entre el lago y el movimiento de la ciudad...

19 de Julio... Son cuatro de la madrugada... Es la hora H, la hora de la verdad. En las calles vacías de la urbe el plomo y metralla discuten el Estado del mundo... tras de los cañones sin serenos los oficiales españoles se arden con sus pistolas... Tras de los barrotes de la entrada de los Melitras de las estatuas de los jardines por los balcones de las casas lasiles crepitan con rabia...

Allá, en la Ronda San Antonio, donde tantas veces aquél muchachito rubio, unido de compromiso requiere un zón valiente. Hay que impedir el paso a la Plaza Universidad de los torques que se concentran en el Peto... la escasez de hombres es grande y los que desde los balcones miran de curiosos, sean de las ideas que sean, prefieren verlo a tomarle activa. La suerte de aquel día, quizá la de Barcelona, se decide... y sin embargo nadie se presta...

Pasa el tiempo y la cosa sigue igual. En el momento en que los «republicanos» se presentan nada se opondrá a su paso y entrarán... pero no, no será tan fácilmente. De un portal, con una ametralladora en la mano, desfilándose como un gato de casa en casa, de árbol en árbol un muchachito rubio, de endeble constitución, aparece. Llega a la mitad de la calzada, cerca de la Plaza Sepúlveda, pega un pie en la boca de riego de un árbol, se sienta detrás, embrazando su armatoste y espera... Poco después empiezan a aparecer fuerzas de Asalto por el fondo del paseo... el rápido «staccato» que les recibe para en seco su marcha, los guardias bajan de las camionetas y se espacenan con precaución... van avanzando poco a poco, con miedo, porque el muchachito se porta y cada dos metros que avanzan es dejando en el suelo un compañero achicharrado... las descargas se suceden, parece que el Cielo le proteja...

A las seis de la mañana todavía estaba allí. Ante él, a pocos metros, los cadáveres en el suelo hablaban de lo terrible de la lucha de aquel héroe...

A las ocho, sin municiones, cercado por todas partes, rendidas todas las posiciones inmediatas, su cabeza tendida sobre el pavimento, miraba al cielo con expresión sonriente, como si la muerte le hubiese sorprendido jugando... desde su frente un hilillo de sangre teñía el blanco de la acera...

la ametralladora, todavía caliente, había caído de sus manos sin vida... Sobre su camisa azul otro hilillo de sangre hacía más rojas las flechas y el haz...

Muchachito rubio a quien todos conocíamos de verle tan a menudo en aquel centro de la Ronda de San Antonio...

Muchachito rubio que ni apenas su nombre conocíamos... que quedó allá con su mirada de niño, tendido sobre las piedras, sonriendo... que con toda seguridad dejó una madre llorando por el niño, porque era un niño, que había ido a la muerte como si fuera a un juego...

No sé cómo te llamas, pero estás en mi memoria y en la de todos los que te conocíamos...

Por España, por la España que soñábamos, tu sacrificio no pudo ser mayor... Tu guardia eterna... «en la noche clara...» y «sobre las estrellas» está cumplida... Adiós.

BENITEZ DE CASTRO

¡Arriba España!



Anverso y reverso de un porvenir mejor

I. PASARAN



Es indudable que las tropas nacionales culminarán la ininterrumpida serie de sus victorias con aquella que será la total y definitiva; desaharán con su empuje aquel «no pasarán» que los rojos han hecho lema y consigna para ocultar su impotencia ofensiva; podrá disfrutarse el plazo en que dicha victoria se ciembrá, pero ello es ocioso e inútil; lo cierto, lo diáfano aún para nuestros mismos enemigos es que nuestros soldados «pasarán»; la lucha está entablada en estos momentos entre una juventud ardiente y militar con ansias nuevas dirigida por caudillos guerreros y una turba política internacional manejada por los políticos de izquierda sabios en estos menesteres; entre la Milicia y la Política, la Acción y la Palabra. Lo mismo en las ideas que en las personas—José Antonio y Franco por Prieto y Ossorio—es la batalla de lo directo y lo sinuoso, el ímpetu y la experiencia, lo joven y lo viejo; esto es nuestra Guerra, esto será nuestra Revolución.

Nuestras tropas «pasarán» porque les acompaña la Justicia y la Fuerza, la Fe y la Hispanidad. Y otra vez la gloriosa enseña bicolor pasará su arrogancia y su españolismo por todos los ámbitos del territorio nacional. Y otra vez como en antiguos tiempos, lejanos ya, una empresa común unirá a todos los españoles: el Imperio. Y otra vez, bajo la mirada vigilante de nuestros Caídos, España volverá a ser España. Y esto que sonó hasta hace poco como palabrería vana y como patriotismo inútil ocultando la mercancía del hambre, tiene hoy otros sonidos de realidad y de verdad porque no lo dicen los Políticos sino los Soldados y porque hoy—gracias al Nacional-sindicalismo—son substanciales las ideas de Patria, Pan y Justicia.

El triunfo de la Hispanidad será debido a las tropas del Ejército Español y a las sin par Milicias Nacionales expuestas máximo de las virtudes de la Raza que en la voluntariedad del sacrificio ejecutan con sencillez un acto de servicio buscando la gloria difícil del Imperio a través del sendero cruento de la Guerra.

Sigamos con la mirada en lienzo de oro y sangre, la sinfonía guerrera de todas las regiones nacionales que con rara unanimidad han hallado la Unidad de Destino de España en la poesía azul de nuestra camisa.

Y aparece en primer lugar Marruecos

hogar sin trabas del Ejército Español que asombra al mundo con su gesto viril, no de mera y formal protesta; sino de revolución honda, de españolismo eficaz, ejemplo de lo que debe ser la

milicia en el orden y en el Nuevo Estado; de allí han salido nuestras mejores tropas y nuestros mejores dirigentes militares; Marruecos la primicia de haber dado el primer por España abre amplios campos de expansión para el Imperio.

Saltamos luego—olvidando el gesto audaz de nuestros héroes—a Andalucía y la hallamos oscura y hábil en combates, vestida del con todo el genio alegre de su mar y la solera espléndida de su estallido que se derrama a raudales sobre generosa, por todas las vanguardias de combate. Seguímos—siempre en la batalla rojigualda—por Extremadura solar de héroes y conquistados por ansias de Pan y de Justicia, y luego a las Castillas con la austeridad de sus campos, semillero de espiritualidad de España; cuantos los de futuros Imperios se habrán forjado al amor de la lumbre de los humos de la tierra parduzca de ella... Porque Castilla cuando parece iba a morir—y morir era entera su materia pobre abandonando espíritu fecundo—y no hallan remedio su mal ni el socialismo internacional ni el populismo cristiano, negad enteras de su carácter, ha levantado una juventud vibrante de Fe alzo conjuro de su Caudillo Onésimo Redondo que en controló la razón de existencia, la alentó y la hizo caminando lo que

había de ser el espíritu de la Nueva España al fundir indisolublemente lo que otros con incuria o mala fe quisieron hacer incompatible: el Cristianismo, la Milicia por la Patria y la Justicia social.

Vemos luego el ejemplo sublime de Galicia la olvidada, que ha convertido el lírico verdor de sus campos en poema épico y azul; y esta Galicia sedienta de liberaciones caciquiles, máximo ímpetu en la lucha presente y futuro principio de nuestro Imperio que será, pues ella no es solo el más bello paisaje de nuestro suelo sino que atiende los mares conserva sin desmayos los alientos de aquel Imperio que fué. El Nuevo Estado no olvidará a Galicia pues ella en la Jerarquía nueva de las tierras de España ha ganado con sangre y heroísmo uno de los primeros puestos.

Y Aragón exponente de la tenacidad perenne de una raza con su valiente infranqueable para las hordas, con sus ciudades mártires y sus campos yermos; Aragón poema en grande del episodio heroico de Alcañiz.

Seguímos luego por Navarra la española, solera única de la Tradición española que vió desde el primer instante con la satisfacción máxima de lo creado y nunca perdido bajar de sus montañas las innumeras Boinas Rojas que dejándolas vacías de hombres poblaban con su valentía y regaron con su sangre todos los frentes de España. Y vió luego con el amor y la ilusión con

que se ve todo lo joven e ímpetuoso vestir a la ribera en azul de milicia y de combate.

Otras regiones hay en la España liberada que no acaban de encontrarse a sí mismas enfrascadas en estúpidos y ambiciosos nacionalismos. Pero serán nuestras porque esta es la voluntad de su Destino y de su Historia.

Representantes hay también en las vanguardias de España de las tierras que pagan sus errores bajo la tiranía roja, ellos procuran suplir la escasez de su número con la amplitud de su valor; y lo logran pues no en balde están propuestas para la Medalla Militar las Centurias madrileña, catalana y montañesa. Luchan y mueren buscando en los frentes la Hispanidad que otros perdieron; su tarea es dura pero cumplen en la vanguardia con difícil exactitud los actos de servicio; lástima que en la retaguardia no suceda lo propio. Pero su valor y dinamismo se impondrán y el espíritu de España volverá a mirar, con cerriosos ojos de amor el azul-Mediterráneo y hallará en él libre campo de expansión para su genio.

Con estos elementos de combate, con la justicia y la fuerza nuestras tropas pasarán.

Y la Hispanidad ganará la primera batalla: la Guerra.

LIENZ

Agosio del II Año Triunfal.

que se ve todo lo joven e ímpetuoso vestir a la ribera en azul de milicia y de combate.

Otras regiones hay en la España liberada que no acaban de encontrarse a sí mismas enfrascadas en estúpidos y ambiciosos nacionalismos. Pero serán nuestras porque esta es la voluntad de su Destino y de su Historia.

Representantes hay también en las vanguardias de España de las tierras que pagan sus errores bajo la tiranía roja, ellos procuran suplir la escasez de su número con la amplitud de su valor; y lo logran pues no en balde están propuestas para la Medalla Militar las Centurias madrileña, catalana y montañesa. Luchan y mueren buscando en los frentes la Hispanidad que otros perdieron; su tarea es dura pero cumplen en la vanguardia con difícil exactitud los actos de servicio; lástima que en la retaguardia no suceda lo propio. Pero su valor y dinamismo se impondrán y el espíritu de España volverá a mirar, con cerriosos ojos de amor el azul-Mediterráneo y hallará en él libre campo de expansión para su genio.

Con estos elementos de combate, con la justicia y la fuerza nuestras tropas pasarán.

Y la Hispanidad ganará la primera batalla: la Guerra.

FALANGISTAS DE CATALUÑA:

Vuestros camaradas de la Primera Centuria siguen imperturbables por caminos de Gloria y de Sangre, el sendero que desde el primer momento se les trazó. Llegarán porque este es su servicio a la Montaña, jalonando la tierra de sangre y el cielo de luceros.

Jurad, como lo han hecho ellos, que la tierra que daremos a nuestros Caídos, allí en Cataluña, será por y para siempre española.

La Nueva España

Que no se confirmen las actividades de ciertos elementos que pretenden pasar por netos y españolistas y que trajeron a nuestra España la ejecución bien probada de su antiespañolismo. Entraron ya y se pasean placidamente por estas regiones liberadas.

Les costó entrar, no se atrevieron a entrar, entretanto los unos aconchados en Francia, otros en otras naciones, hasta que convencidos de que en la España liberada se vive bien y con todas las seguridades entraron encuadrándose en el Requeté o Falange catalán.

Cuando yo veo a ciertos elementos tocados por las gloriosas insignias, me sonrojo y sale de mi alma una protesta bélica, y al enfrentarme con esos enemigos emboscados no veo otra cosa que a los culpables de tanta sangre derramada.

¿Qué poder oculto existe en el extranjero que dispone de una autoridad para encuadrar a esos elementos a su llegada a esa España nueva, y luego a estos se les vé por estas Avenidas con la satisfacción del deber cumplido y muchos de ellos ofreciendo su influencia, protección y colaboración?

Los buenos españoles, los muchos que existen cien por cien en nuestra España de Franco, debemos repeler esas transgresiones, esos crímenes de lesa patria, debemos desenmascararlos, seguirles la pista, afearlos su conducta, recordarles sus actividades políticas, sus negocios sucios, sus intrigas en sus diversos mandos políticos.

La Lliga y todos sus politicastros que la integran no pueden ni deben colaborar en las actividades de la nueva España, por ser elementos de un historial rompedor y desmembrador. Los arrepentidos que lloren sus culpas, demostrando abierta y públicamente sus crímenes y creando en sus familiares una nueva generación que la haga digna del aprecio y consideración de todos los españoles. Entreguen sus capitales al Estado Español, pues la mayoría de ellos, de allí salieron y solo con una política corrompida hizo el milagro de los millones.

Lligueros, os conocemos a todos, tened en cuenta, que no os perdonamos, pues estáis colocados en un plano de hipocresía.

Yo ya sé que son muchos, demasiados los que pretenden enchufarse y lo consiguen en las diversas actividades gubernamentales, que ponen a contribución su inteligencia para sus miras particularísimas y el acomodaticio del mañana; pero yo no os creo y como yo los españoles cien por cien. Los hechos y actividades de la Lliga Catalana no sorprenden a quienes conocen desde hace años el proceder de los elementos que la integran.

Vuestra obcecada inteligencia pretende engañarnos al decirnos, que esas desahogadas posiciones, esos trenes y esos millones, fueron creados, por nuestro bufete de Abogado, otros sus actividades fabriles, los que crearon sociedades que se encumbraron como la espuma al amparo del Estado, masonería o judaísmo lliguero, otros que llevando las riendas del Estado y proclamándose grandes hacendistas llevaron a España al caos, a la descomposición, a la ruina y ahora veámosles en definitiva a esos señores en los centros oficiales, recorriendo esta España que tanto vilipendieron y ultrajaron.

En fin, yo os aseguro señores de la Lliga, los que estáis en esta España gloriosa, la España de los héroes, los que derramaron su sangre para arrancar de cuajo todos esos crímenes de lesa patria. La España que amanece, que grita estentóreamente con toda la fuerza de su heroísmo «Arriba España» no os permitirá «maniobras» no será valdía tanta sangre; no en valde los «luceros» brillan y brillarán para la glorificación de los que cayeron, y todo para ellos que nos mandan desde el Cielo una España nueva, grande, única, creada por el hombre del siglo, el salvador de la civilización del mundo, el glorioso Franco.

D. L. de V.

Lana artificial

Creo de interés dar a conocer en nota agro-pecuaria una de las aplicaciones recientes realizadas con éxito en el sector de las fibras artificiales. Tiene para España un verdadero interés, pues afecta a nuestra primera producción ganadera por una parte y a nuestra primera industria—la textil—por la otra. Fomento y Mano de Obra. Campo y Fábrica. Se trata de la producción en escala industrial y por ende de gran consumo (que parece va a serle favorable) de un nuevo tejido «lanital» o sea de la lana artificial obtenida de la leche, que dicho sea de paso, de día en día, más y más, va asentando su carácter de materia prima aun fuera del círculo de su mayor consumo como alimento; por lo tanto, doblemente imprescindible. Sólo diré a ese respecto que en una importante firma italiana tuve ocasión de examinar la elaboración y fabricación de hasta 50 productos diferentes alimenticios unos industriales otros, algunos de los cuales han de obtenerse necesariamente partiendo de ella.

Volvamos al «lanital» y preguntemonos: ¿han pensado las viejas Asociaciones Pecuarias lo que representa la lana artificial ¡ya en el Mercado! para el patrimonio nacional en óvidos? ¿Los trabajos realizados con vistas a la «fijación» de razas van a resultar inútiles? ¿Han de proseguirse? ¿Inalterables o en qué nueva forma? ¿O, por el contrario, hay que dirigirlos con vistas a incrementar por ejemplo su aptitud lechera? Sépase que la leche de oveja es la que contiene más caseína de la que se obtiene, como se verá, la lana artificial. Y por lo tanto siempre en uno y otro caso es una orientación pecuaria la que ha de decidir la cuestión preestablecida por inapelables razones de conveniencia nacional.

Y en cuanto a la parte industrial cabe preguntarse ¿han ensayado las viejas Asociaciones el nuevo producto? ¿Pensado la nueva situación que puede creárseles? ¿Será más o menos favorable? Y resumiendo, en fin, ¿qué han hecho unas y otras Asociaciones o entidades como estudio de «conjunto» y previsión en vista al nuevo producto que tanto puede afectar a la economía nacional en dos de sus primeras producciones? No se piense a estas alturas resolver nada eficiente con aplazamientos y tal vez pensando el «recurso» de un «nombre o denominación comercial». Recuérdese lo sucedido con la seda natural y la artificial. Hay que marcar en este como en todos los problemas, una orientación nacional eficiente y seguirla de verdad, en la realidad. Cueste lo que cueste, viendo cómo puede influir esa nueva conquista de la técnica lechera en nuestra exportación de lana y tejidos y en la importación general, así como también en los países con mejores posibilidades al contar con esa nueva «base». Estamos en vísperas de observar cambios importantes en las LISTAS DE IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES—así con mayúsculas—de las naciones... Y uno de los apartados que pesa con fuerza es el de las fibras textiles y los mismos textiles. No sería difícil predecir cómo ha de influir este invento si se generaliza. Y tomar posiciones convenientes. Pero ¿pueden laborar en este sentido las Asociaciones o entidades existentes? Evidentemente no. En ese aspecto nada han hecho. Ni podían hacer.

Como no lo hizo organismo alguno del Estado. ¡Imposible! Y conste que no lo sé; pero si sé fué en régimen de política y economía demoliberal o cualquiera otra con predominio de egoísmos materialistas y particularistas puedo hacer sin temor aquella afirmación. ¡Si la existencia de aquel tipo de entidades se basaba «en no hacer nada; en nada variar»! ¡No hacer nada en una Patria en que tanto hay por hacer! ¡Conservadores en España de una situación injusta, mediatizada y antinacional cuando ella—callada pero insistente y firmemente—reclama, en una civilización fracasada que quiere volver a SER para dar LUZ y NORMA! ¡Oh genial concepción la del «gigantesco Sindicato de productores»! Sindicatos verticales. ¡VERTICALES! Ese es el cimiento

que asentaremos para hacer de las más altas empresas REALIDADES.

Y para terminar, pues a muchos les parece cosa de magia que de la leche pueda obtenerse «lana», voy a dar unas notas no sin antes manifestar que las preguntas, mejor sugerencias, que anteceden—sin material, apuntes ni estadísticas—van sin otro apoyo, por demás valioso, que el del fervor patriótico y el aval de camaradas con los que, en los parapetos, hacemos las realidades de pasado mañana.

| | |

Hará un año que el senador Prof. Angelo Menozzi publicaba un trabajo sobre la lana artificial que el conocido inventor italiano Comm. A. Ferreti logró elaborar y en el que decía que la calidad del nuevo producto no es inferior a la verdadera lana por su resistencia, cohesión, blancura, etc., pareciéndose mucho más a ella que, por ejemplo, el «rayon» a la seda natural. Ambas tienen el mis-

mo porcentaje de nitrógeno (al rededor de un 15 por 100) de composición. En cuanto a su obtención parece obedecer a las siguientes fases: 1.º Desgrasado de la leche por centrifugación y coagulación, específica para el caso, por ácidos minerales. 2.º Lavado y prensado del coágulo obtenido que eventualmente podrá desecarse si interesan su conservación o almacenaje. 3.º Elaboración propiamente dicha a base de diversos reactivos (que constituyen el secreto de invención), con vistas a la solubilización de la caseína obtenida como se ha dicho; maduración hasta obtener una masa de las características necesarias para su laminado en las hilas. Finalmente se transforma en hilo sólido por medio de baños coagulantes especiales que constituyen también el secreto del inventor, desecándose al salir de éstos.

Recuerdo que el Prof. Menozzi calificaba con la palabra «egregiamente» la facultad de hilarse y tejerse de la lana artificial que examinó.

FER - IG

Frente de Santander.

1.ª Cent. Catalana de F. E. T.

Sólo se muere una vez. Esto es una verdad exclusiva de los combatientes. No tienen derecho a repetirla los figurines de la retaguardia.

Todas las juventudes conscientes de su responsabilidad se afanan en reajustar el mundo. Se afanan por el camino de la acción y, lo que importa más, por el camino del pensamiento, sin cuya constante vigilancia la acción es pura barbarie.

JOSÉ ANTONIO

LIBROS Y CRITICA

SANZ DEL RIO

La figura de Sanz del Río; entre cuyos discípulos se contaron Giner de los Ríos, Azcárate, Federico de Castro, Ruiz de Quevedo, Tapia, Salas y Ferré, Fernando de Castro, Canalejas... que en la historia del pensamiento la vida cultural españolas del pasado y del presente siglo tanto influjo han tenido; y entre cuyos discípulos que intervinieron en la vida política figuran Pi y Margall, Salmerón y Castelar, es figura cuyo estudio tiene forzosamente para nosotros máximo interés por ser la cabeza y el informador del grupo que asentado en Madrid, ha sido el demolidor del genuino espíritu español. Y de cuyas enseñanzas, «*De la aventura krausista y de las repercusiones inesperables que ha tenido en el orden político ha surgido, puede decirse, la espantosa tragedia que ha enfrentado a las dos Españas*». Esta es una de las conclusiones a que ha llegado el francés y sacerdote Pedro Jobit en un reciente estudio «*Los educadores de la España Contemporánea; los Krausistas*».

Conclusiones de muchos de nosotros conocidas. Y el influjo que su figura y sus predicaciones han tenido en el siglo pasado en España más de uno escribió. Fijémonos tan solo ahora en las características de la persona, de la vida y del ideario que Julián Sanz del Río sustentaba.

Sanz del Río en 1843, fué pensionado para ir a Alemania a estudiar filosofía; «a perfeccionarse en el conocimiento de los sistemas filosóficos de este país». Y en Heidelberg, donde se instaló, dedicóse únicamente al estudio y traducción de la filosofía de Krause. A los diez y ocho meses de estancia regresó a España y en los siguientes años publicó «*El sistema*» y «*El ideal de la Humanidad*» (1860) que cimentaron junto a su labor de cátedra, su influjo en la juventud española de aquellos días.

En Alemania cuando Sanz del Río quedó deslumbrado por Krause, éste no gozaba, en sus oscuridades de aceptación, ni tenía repercusión alguna en los dedicados a estos estudios. Y entonces, cuando pensadores de Europa entera desconocían u olvidaban los escritos de Krause, en España se dió «*la gran misificación*» y la figura de Krause es reverenciada como la de un profeta, por cuya boca y la de su representante Sanz del Río, se decía la única verdad.

De ahí, de estas predicaciones, y de este grupo que rodeaba a Sanz del Río, y que luego rodeó a sus más directos continuadores, surgió todo un movimiento de pensamiento europeizante y antiespañol; que fermentó en consecuencias políticas, más tardíamente, pero desde muy pronto en consecuencias intelectuales.

He aquí como su investigador de hoy resume su pensamiento. «El sistema de Krause, como los de Fichte, Schelling y Hegel, se presenta como una vasta teoría «monística» con una verdad única y fundamental, a la cual todo se puede retrotraer y de la que todo puede deducirse; la existencia de Dios.

La principal originalidad de Krause es de haber buscado la prueba de que la sociedad es un organismo y que la evolución social es por esencia «orgánica». Esta idea se encuentra ya en Schelling, pero a diferencia de Hegel y de la escuela histórica alemana, Krause hace lugar la libre arbitrio, señalando simple-

mente que el desarrollo social es un crecimiento «orgánico» en estrecha relación con el desarrollo individual». Todo esto expresado por Sanz del Río en las mayores oscuridades de forma. Y como consecuencia de sus prédicas, buena parte de la que estamos viviendo y combatiendo.

Bajo el nombre de C. Domí, discretos camaradas han publicado últimamente, en las publicaciones Nueva España un folleto titulado «*La quiebra fraudulenta de la República*», (Burgos 1937). A este seguirán otros en los que aparecerá completa su obra: sus «*Realidades presentes*». En este primer folleto, una segunda parte dice está dedicada a la cuestión catalana; «*Del regionalismo al separatismo*», le titulan con acierto, pues este ha sido el camino, que en pensamiento y en actuación política, siguieron las individualidades y las masas de Cataluña en su quererse desgajar de España. Por esto nosotros hemos insistido repetidamente acerca de los peligros que para la nueva España existen en la infiltración del espíritu y las personas que militaron y dirigieron la Lliga, en sus diferentes acepciones abrieron camino, con sus predicaciones, a los extremismos secesionistas.

Pero dejemos ahora la palabra a C. Domí en su capítulo «*El separatismo catalán*». La doctrina regionalista, de hecho, ha engendrado el separatismo en Cataluña. El historiador en su estudio retrospectivo y sereno sobre la España de los últimos años ha de recoger el significado limitado del enunciado de dicha doctrina, dentro de un marco más amplio que dé toda la medida que va de causa a efecto; así la doctrina regionalista pasará a ser, dentro de la Historia, una etapa del movimiento nacionalista catalán.

Los dirigentes regionalistas, como españoles, tenían la obligación de orientar a la opinión catalana hacia un sentimiento regional inspirado en el ideal español. Lejos de esto se dedicaron sistemáticamente a exaltar el sentimiento catalán sin preocuparse de España. En lugar de hacer resaltar los lazos de unión y comunidad de idea entre todas las regiones españolas, se dedicaron a poner de relieve, y hasta en franca pugna, las características peculiares de éstas. El microbio inoculado por el autor del hecho diferencial, no tardó en desarrollarse y multiplicarse hasta atacar con la mayor virulencia a una parte de los catalanes.

Por este procedimiento, la Lliga Regionalista aumentó considerablemente el número de sus partidarios. Visto el resultado obtenido por aquél, aparecieron nuevos partidos catalanistas que adoptaban cada vez tendencias más exaltadas hasta llegar al separatismo.

La tendencia separatista, como todo, tiene su explicación, y en este caso hay que buscarla en razones de orden psicológico, que demuestran la escasa mentalidad de los elementos que abiertamente la propugnan.

El contenido del separatismo no es más que un conglomerado de alteraciones de verdades históricas y de impotencias acusadas por envidiosos y resentidos poseídos de un desmedido egoísmo. Sus adalides no han rebasado casi nunca los límites de la vulgaridad. Las masas que le siguen se componen principalmente de campesinos, dependientes

y viajeros de comercio y de algunos burgueses ilusos.

El sentimiento separatista nace esencialmente de un complejo de inferioridad. Los dirigentes de este movimiento, al sentirse impotentes para competir y alternar en la vida política nacional con sus genuinos valores representativos, en lugar de esforzarse por adquirir el valor de éstos o retirarse al lugar que su mediocridad les reservaba, han preferido dedicar sus actividades al desarrollo de una política local. Así su provincianismo les permitía vociferar en el flamante Parlamento catalán, y les obligaba a permanecer callados en el Parlamento español.

Las anteriores afirmaciones vienen reforzadas por el hecho de que los auténticos valores de las regiones en que existen fermentos separatistas, nunca han sido partidarios de dicha aberración y han sabido orientar sus actividades dentro del marco nacional, en el que han llegado a adquirir gran relieve.

Por lo que hace referencia a la importancia numérica de los separatistas, se ha exagerado mucho. Esta exageración proviene del desconocimiento de la realidad y de la pasión con que siempre se acostumbra a tratarse este delicado asunto.

La experiencia del movimiento de *Solidaritat catalana*, que fracasó por no contar con el apoyo del pueblo, sirvió para que, al advenimiento de la segunda República, los políticos separatistas, con el fin de aumentar sus reducidas huestes, añadieran a su tendencia un programa social muy avanzado. No cabe duda alguna de que al hacerlo así estaban convencidos de que este era el único procedimiento para contar con el apoyo de las masas obreras. Así nació la *Esquerra Republicana de Catalunya*, que, por el procedimiento del chantaje Parlamentario, consiguió el funesto estatuto catalán.

Hay que reconocer que consiguieron de momento su propósito, pero no es menos cierto que no midieron sus consecuencias. Lo primero queda demostrado por las grandes mayorías conseguidas por dicho partido al advenimiento de la República, y en las últimas elecciones por la candidatura del Frente Popular. Lo segundo es evidente ante la situación en que hoy día se encuentran, parecida a la de un callejón sin salida.

El éxito obtenido por candidaturas tan complejas autoriza acaso a afirmar que dominan en Cataluña los separatistas?... Sinceramente estamos convencidos de lo contrario. La masa obrera de Cataluña no es en su totalidad catalana, ya que buena parte de ella proviene de la inmigración de otras provincias. Esta masa obrera sin sentimiento separatista, ni catalanista siquiera, votaba a la Esquerra Republicana y después al Frente Popular, como hubiera votado a cualquier partido español que hubiese representado las mismas tendencias sociales avanzadas y revolucionarias.

La mayoría de catalanes no son separatistas, la desvergüenza con que algunos de los gobernantes, durante los últimos tiempos, han tolerado los más atrevidos escarnios de todo lo que en dicha región representaba a España, y el abandono de todos los atributos del poder en manos de los más exaltados enemigos de la Patria, crearon un ambiente de desconfianza e indiferencia que contaminó a bastantes catalanes, con notable quebranto para el senti-

miento español. Muchos catalanes debido a las causas expresadas y al desconocimiento absoluto de España, se habían divorciado espiritualmente de ella.

Quizás nosotros añadiremos algo a lo aquí escrito. El injuiciamiento del problema su planteamiento, fuera sin embargo muy semejante. Por ello recogemos aquí este capítulo del folleto mencionado.

Todo él es interesante resumen; pocos abordaron en su conjunto, antes de C. Domí, el historiar con discreción la historia del llamado problema catalán enjuiciándole con espíritu nacional. Por ello es mayor el interés de su lectura.

Con infinita buena fe, harta grandilocuencia y un puñado de citas de cajón, D. Enrique G. Díaz de Robles ha publicado un folleto de título prometedor «*El ideal hispánico a través de la Historia*». (La Coruña, 1937).

Navegan por el viento en popa, Godos y Romanos, Grecia y los Musulmanes, la España Imperial del seiscientos y América por España descubierta. Marcelino Menéndez y Pelayo y Ramiro de Maeztu son citados a menudo; de ellos es lo mejor del folleto. No tan bueno como la intención que guió a su autor. Una España católica y las bienintencionadas intenciones secundarias que de ella se derivan «*La mujer española no puede ser frívola*».

Y por no caer en frivolidades el comentarista no sigue comentando.

DESTINO se halla en venta en:

BURGOS

Librería Lain Calvo.

Librería Espolón.

PAMPLONA

A. Leoz Goñi.—Mayor, 32.

PALMA DE MALLORCA

Delegación de la Territorial,
Brondo, 9.

SEVILLA

Gabriel Derri.—Jimios, 18.

Nicolás Ballester.—Trajano, 14.

SAN SEBASTIAN

Hijas de Aramburu (librería)

Alameda, 21, (Boulevard)

Delegación de P. y P.—Vergara, 23.

SALAMANCA

D. José Conejo de la Rúa.

General Sanjurjo, 6.

VALLADOLID

Francisco Valero

L. Recio.—Plaza Mayor, 11.

EN FRANCIA

Messageries Hachette.

COMPARANDO

La guerra europea y la guerra española

Fabián Vidal articulista de «La Vanguardia», publica en dicho diario unas divagaciones hechas a su gusto y medida, comparando nuestra guerra actual, con la guerra europea.

De su pluma son los párrafos que transcribimos:

«La guerra española, en pequeño, ofrece las mismas características militares de orden estratégico que la guerra mundial de 1914. Como ella tiene un frente básico, esencial, decisivo, y frentes secundarios. Como en ella también, esos frentes secundarios son teatro, en ocasiones, de espectaculares peripecias.

El frente occidental seguía inmovible. ¿Qué importaba que los rusos hicieran paz separada, que los serbios perdieran su Patria, que se rindieran los rumanos, que los italianos sufrieran en Caporetto el desastre más grande de su historia? Ludendorff comprendió que el triunfo o la derrota estaba en Occidente. Y trajo de Rusia sus divisiones. Y con ellas a von Below, el especialista en preparaciones frontales. Y montó la gran ofensiva de marzo de 1918. Rompió. Llegó a las cercanías de Amiens. Ocupó Montdidier. Dos meses más tarde, lograba un efecto de sorpresa y pisaba las orillas del Marne. La guerra llegaba a su momento crucial.

Los vencedores de mayo y junio, hufan en agosto. Algunas semanas más tarde era rota la línea Hindenburg.

El frente de Madrid, en nuestra guerra española, es el frente occidental de la guerra europea. Desde el Guadarrama al Tajo se decidirá la terrible pugna. Allí nos jugaremos la libertad y la independencia. ¿El Norte? ¿Andalucía? ¿Extremadura? ¿Aragón? Tienen, sin duda mucha importancia. Pero son lo que fueron el frente ruso, y el italiano, y el rumano y el serbio. Sin embargo el frente aragonés merece una atención especial. Porque puede ser nuestro frente de Salónica. El frente de Salónica, atisbo genial de Briand, inició el desmoronamiento del bloque centroeuropeo. El frente de Aragón, articulado ofensivamente sobre Castilla la Vieja, podría desempeñar un papel análogo. Podría. Podría, si quisieran... ¿Querrán?».

Está visto que el que no se consuela es porque no quiere. No hay duda que este Fabián es un sujeto muy hábil, que procura atenuar las palizas que les hemos pegado.

Para él, no tiene grandísima importancia, el que nuestras tropas y milicias hayan tomado San Sebastián, Irún, Bilbao, Badajoz, Málaga, y un sin fin de poblaciones de mayor o menor cuantía. Santander, que ya puede decirse que también está en nuestras manos, tampoco será, según veremos muy pronto en la Prensa roja, una pérdida considerable para ellos.

Pero entrando de lleno en el artículo que nos ocupa, el articulista nos perfila a nosotros el fin que corrieron los alemanes en la guerra del 1914. Aunque no cita para nada a los norteamericanos, que al entrar a engrosar los Ejércitos Aliados dieron con su empuje la victoria a los probables vencidos. Ni dice tampoco, que en Aragón, —el frente que parangona con el de Salónica— no tan solo no nos desmoronamos, sino que cuando intentan «chulear» para descongestionar algún frente amenazado, salen trasquilados. Y el frente de Madrid, que según el embaucador periodista, es el frente occidental donde ha de decidirse la fingida libertad e independencia que están gozando, ha sido donde han tenido los mayores descabros y donde han tenido más bajas.

Si estos artículos que publican los diarios rojos sirven para cazar incautos e ignorantes de la zona bermeja, bien está.

Es una más de las campañas a que nos tienen acostumbrados.

Pero no olvide Fabián Vidal, periodista servidor de la empresa que paga más, que el que pega primero, pega dos veces.



Por el comentario,
MAHOMED el SAIGUN.

CORTAMOS SIN INTENCIÓN

MANGADA EL MANGANTE

Aquí va un fragmento de «Figuras y contrafiguras del drama» que «La Libertad» de Madrid publica. La figura de Mangada— aquél que a principios de esta guerra, allá por Madrid decían iba a ser un Napoleón. Era militar y profesor de esperanto—la figura de Mangada, un escritor pomposo, uno que se firma Pomponio Mela, largamente. Ahí va un fragmento. ¡Buena presa!

«Un libro en las manos, en rústica, en octavo, Mario Roso de Luna.

El libro acaba de salir a luz. Título «La Esfinge» Julio Mangada lo abrió allí bajo el fulgor de Helios; volaban gaviotas. Estábamos frente a Sagunto. El mar era como una sábana azul para cubrir el lecho del infinito. Julio Mangada leyó con voz de un lama del Tibet.

*Las fuentes del origen de la vida,
veladas por la sombra del misterio.
Dime, mamita, cuando tú me hallaste,
¿de dónde vine yo, que no recuerdo?*

Pero para que os enteréis mejor, a Mangada le conoció en un barco haciendo la travesía de Barcelona a Valencia. Y así era Mangada entonces, cuando se le apareció a Pomponio Mela. *«Un hombre delgado y cetrino, comido del viento, de la escarcha, de los rayos solares, comido de la luna, de rocío, de Naturaleza plena».*

Debe ser muy indigesto tan comido y recomido y aún por ahí su pelleja esperantista.

DECRETO DEL INGOVERNABLE GOBIERNO ROJO

Nos saltamos a la torera algunos párrafos de escaso interés del sabroso decreto aparecido días atrás en la «Gaceta» valenciana. Transcribimos los que a nuestro criterio creemos más sugestivos para el lector de esta página roja:

«La región aragonesa, capaz por el temple de sus hombres de más altas contribuciones humanas y económicas a la causa de la República, padece con mayor rigor que ninguna otra los efectos de la dispersión de la autoridad: de donde se sigue un daño a los intereses generales e ideológicos. Y urge que cesen sus nocivos efectos.

El Consejo de Aragón, cualesquiera que hayan sido sus esfuerzos, no ha alcanzado a remediar el mal. El Gobierno estima, al disponer a acudir en remedio de la crisis de autoridad que se advierte en Aragón, que solo alcanzará sus propósitos concentrando el Poder en sus manos. Y por ello, de acuerdo con el Consejo de ministros, y a propuesta de su presidente, vengo en decretar:

Artículo primero. —Queda disuelto el Consejo de Aragón y suprimido el cargo de delegado del gobierno presidente del citado Consejo. En consecuencia, cesará en el cargo de delegado del Gobierno en Aragón don Joaquín Ascaso Budría y demás consejeros que integran el citado organismo».

Suponemos que Vds. ya sabrán que el tal «don Joaquín Ascaso» es un antiguo pistolero de la F. A. I. que allá en Barcelona disparaba su Parabellum a la caza de patronos ingenuos, cobrando sueldos que ya hubiera querido para sí Belmonte en sus buenos tiempos al despachar un Miura.

Como resulta que la F. A. I. y el Gobierno de Valencia no están como quien dice a partir un piñón y este sujeto es uno de los más caracterizados cabecillas de aquella organización, por si «ascaso» les salía por peteneras lo han mandado a freir espárragos.

El fin reservado a estos presidentes de opereta no ha podido ser más ridículo. Aguirre, el «gamberro» vasco tuvo que «juir» de «estampía» y meterse en el callejón valenciano. Ascaso «el pistolero», se ha levantado con el globo anarquista. Y a Companys «el Pajarito», cuando le toque el turno ¿qué final le espera? ¡¡Ah!! ¡¡incognita del tiempo!! Si pudiéramos penetrar en tu insondable abismo, oscuro como el alma de un monstruo rojo. ¿Qué veríamos en él?

En fin, no divaguemos. Dios dirá la última palabra.

Pero me juego un billete de diez reales del Ayuntamiento de Mollerusa, que el fin del «honorable» será más cómico que un paso de una comedia de Arniches.

Si nó, al tiempo.

MONUMENTO A LA LIBERTAD

Cortamos de «La Vanguardia».

«El delegado general de Orden Público ha decidido no autorizar la celebración de mítines y asambleas de carácter político».

Se impone el traslado de la estatua de La Libertad alzado en Norteamérica, a la España roja. Indudablemente es donde impera con el máximo esplendor; Libertad de cultos, Libertad de pesamiento, mujeres Libres... y libertad de dar estacazos al pobrecito que diga, *esta boca es mía.*

Este número ha sido visado por la censura